

ANA MARÍA MONTI

por Alicia L. Sarce¹



Fue en 1983 cuando, después de haber trabajado en el Centro Atómico Constituyentes (CAC) en el grupo de Transformaciones de fase, decidí reorientar mi tema de investigación hacia el estudio de materiales directamente relacionados con los fenómenos que se producen en los reactores nucleares. Así pasé a trabajar en el grupo Teoría de Defectos y Mecánica del Continuo (TEDEMECO), en el que estaba trabajando la ya, aunque reciente, doctora Ana María Monti. Necesitando yo usar en mis cálculos los complejos resultados de cristalografía que obtenía Ana en sus investigaciones, me parecían simples a partir de sus claros y precisos comentarios sobre ellos. Seguramente, por eso, sus alumnos y becarios resaltaban siempre la excelente docente que tenían. Pero, si bien a partir del año mencionado la comunicación y el intercambio y la discusión de resultados con Ana fue diaria, ya habíamos realizado, desde unos años antes, otras actividades conjuntas. Una de las primeras tareas compartidas fue la organización del reinicio de los seminarios del Departamento de Materiales, durante las que hemos reunido varias anécdotas.

En la docencia, aunque no compartimos el dictado de ninguna materia, estuvimos siempre muy cerca

de la que se hacía en el CAC, desde los Cursos de la OEA hasta los Cursos y Carreras del Instituto de Tecnología Sabato, dependiente de la UNSAM y la CNEA. Ahora, ya jubilada yo y más recientemente Ana, seguimos colaborando juntas, y junto a otros compañeros también jubilados, con algunas actividades que nos han solicitado, y nos solicitan, las autoridades del Instituto.

A lo largo de todos los años mencionados que fuimos recorriendo juntas fue habitual, y lo sigue siendo todavía hoy, encontrarme con una pregunta de Ana ante una duda aún no resuelta: y si en vez de esto, ¿hacemos esto otro? Y, esto otro, es lo que habitualmente se termina haciendo o, seguro, lleva a repensar el tema nuevamente entre todos a los que fue dirigida la pregunta. Pero, siempre, junto al firme con-

vencimiento de lo que propone, va la forma afable con que lo plantea. Y este ejemplo es válido para cada una de las actividades que ha realizado, y sigue realizando, a lo largo de su trayectoria. Y no sólo es válida dentro de la CNEA, sino también en su relación con otros centros de investigación y otras Universidades, entre las cuales la Universidad del Comahue es una clara muestra. Y lo fue, también, en su etapa como ejecutiva durante el período en que estuvo a cargo de la dirección del Sabato. Estableció pautas, elaboró proyectos y escuchó sugerencias, defendiéndolas fuertemente cuando las consideraba oportunas en el Consejo Superior de la UNSAM, que llevaron al crecimiento del Instituto, con la creación de nuevas carreras de posgrado y actualizando las que ya existían.

Más allá de nuestras vidas en el CAC, siempre hemos estado al tanto de nuestras vidas familiares y, realmente, es siempre un placer charlar con Ana, más allá de lo valioso que es conversar con ella sobre el circo y sobre los temas de la ciencia de los materiales. Éstos los conocerán en su Reseña.

■ NOTA

¹ alicial.sarce@gmail.com